"nía de sus parientes y afines como en los clanes de Escocia é Irlanda; con él "no le ligaba el afecto ni las tradiciones; el noble pasaba la vida solo, sin más "compañía que la de su mujer y sus hijos, áspero de genio, receloso, separado "de la gente á quien inspiraba temor y que le obedecía sin réplica. ¿Qué alta "idea no debía concebir de sí mismo, pudiéndolo todo, y esto por su sola facul- "tad, sin más límites interiores ó exteriores que los de su fuerza? Superior al "miedo y á la opinión, ignorante de la vida social, sin temer la reprensión ni las "reconvenciones, adquiría una extrema energía de carácter, volviéndose no so- "lamente feroz, pérfido, escandaloso, sino también caprichoso y extravagante; "y su obstinación en no querer separarse de sus costumbres le hacía rechazar to- "do progreso. La única ocupación del castellano era fortificar más y más su "castillo, robustecer su caballo y reparar su armadura. A veces se lanzaba des- "de su fortaleza para arrebatar al villano su mujer y sus hijas y para despojar á "los viajeros ó ponerlos á rescate; pero como aun en los tiempos de turbulen- "cias, la batalla y el botín no son más que excepciones de la vida, á menudo "estaba ocioso y desprovistó de aquellas ocupaciones regulares que pueden sólo "llenar la existencia. No había asuntos públicos que reclamasen su cooperación; "juzgar á sus dependientes era oficio de pronto despacho, por lo mismo que lo "ejercían de una manera depótica; los campos estaban cultivados por los siervos, "los cuales se ocupaban también en la industria, y las letras eran de la exclusi- "va competencia de los monjes. El feudatario debía, pues, buscar en otra parte "donde ocupar la actividad que constituye la vida, y de consiguiente tenía que "correr aventuras, entregarse á la caza y al saqueo, emprender peregrinaciones, "y hacer, en fin, todo lo que pudiera arrancarle de aquella ociosidad intermi- "nable."

Consecuencias del feudalismo.—El desarrollo de este sistema, á partir de mediados del siglo 9º, influyó poderosamente en la decadencia intelectual de las naciones occidentales, la cual llegó á su extremo en el curso de la siguiente centuria; aumentóse con el feudalismo la importancia de la nobleza, y en general, los feudos pasaban íntegros al primogénito; una jerarquía de servidumbres, pesando unas sobre otras, rigió por varios siglos y los débiles estuvieron abandonados, sin defensa, al arbitrio de los fuertes; la idea de patria—como ya hemos dicho más arriba—fué sustituida por la muy estrecha de localidad y territorio; y el feudalismo, por último, nunca pudo constituir un gobierno estable y ordenado.

Con todos sus defectos, el régimen feudal debe ser considerado, sin embargo, como una evolución histórica en cuya virtud las sociedades conquistadas por los Bárbaros enderezarían su marcha por una senda de cultura, preparándose al goce

de más altos y mejores destinos. El siervo, apesar de su opresión, tuvo mejor suerte que la horrible del antiguo esclavo, como que formaba parte de la individualidad feudal, y tarde ó temprano el sudor con que regó la tierra del señor le conduciría á la propiedad y á la libertad; los campos, abandonados y yermos, fueron cultivados con esmero; las artes *viles*, así llamadas por el orgullo feudal á las útiles, quedaron á cargo de los villanos, y sus señores no previeron que ellas serían las armas más poderosas en manos del pueblo el día en que éste surgiera á la vida de la libertad y de la justicia; el interés de los poseedores de feudos opuso una barrera invencible á la expansión de las nuevas invasiones del Norte; el ejercicio contínuo de las armas en aquella nobleza que no estaba sujeta por ningún vínculo general, originó el principio de la lealtad á los compromisos y pactos que celebraba, y con el tiempo se fortaleció ese principio y vino la época de la caballería cual risueña filiación del feudalismo; el aislamiento mismo del señor feudal hizo germinar en su corazón el dulce sentimiento de la familia; y lentamente, los más poderosos barones abandonaron su antigua rudeza, y reuniendo en torno de sí una pequeña corte adoptaron maneras más distinguidas que en conjunto se llamaron *cortesía*.

En la segunda mitad del siglo 11º los feudos pequeños contribuyeron á aumentar los grandes, ya por herencia, ya por conquista, ya por la sumisión voluntaria del débil que se entregó al fuerte, á fin de encontrar á su lado seguridad y protección. El gran movimiento de las Cruzadas aceleró esa diminución, y en vez de la multitud de barones con que principió aquella época sólo vivieron algunos ducados y condados, que después de resistir tenazmente á la autoridad real acabaron por entrar en la formación de las grandes nacionalidades, cuando éstas se constituyen bajo el poder absoluto de los reyes.

El curso de la historia nos hará conocer esas luchas porfiadas, debiendo notar desde ahora que entre los reyes de Francia que más se distinguieron en contra del feudalismo merecen ser citados Luis VI el *Gordo*, Felipe II *Augusto*, Luis IX, Felipe IV el *Hermoso* y Luis XI. El primero secundó con todas sus fuerzas el establecimiento de los municipios, el segundo se apoderó del ducado de Normandía, el tercero despojó á los feudales del derecho de administiar justicia, el cuarto les prohibió la acuñación de moneda, y el último les asestó rudísimos golpes y unió á la corona los más importantes Estados feudales.

EL ISLAMISMO EN ORIENTE Y OCCIDENTE.

El califato de Bagdad, desde la muerte de Harún-al-Raschid hasta el reinado de Motadhed (809-902).—De los tres

hijos de Harún, llamados Emín, Mamún y Motassim, que reinaron sucesivamente desde 809 hasta 842, el segundo alcanzó más alto y merecido renombre. Mamún supo en los veinte años de su gobierno (813-833) sofocar con energía continuas sublevaciones en sus vastos dominios, devastar frecuentemente las comarcas limítrofes del imperio bizantino y asentar su autoridad en la isla de Creta que desde entonces tomó el nombre de *Candía*. Su más legítima gloria consiste, sin embargo, en la protección que impartió á los estudios, y su intervención en el movimiento científico y literario de la época fué tan eficaz, y tanta la inteligencia que demostró en ello, que el célebre Mamún descuella con justicia entre todos los crueles *abasidas*. Fué su corte la residencia favorita de los sabios de aquel tiempo, y allí florecieron la filosofía, las matemáticas, la astronomía y la medicina. Erigióse en Bagdad un instituto bajo la dirección del experto Selm, y se le llamó *la casa de la ciencia*. Por mandato de Mamún se tradujeron al árabe la obras de Galeno y Aristóteles, y en su época florecían Yakub-el-Kindi (antonomásticamente *el filósofo de los árabes*); Johanna Masawech, médico ilustre, y Honein Ysjak, traductor laborioso de muchas obras escritas en griego y siriaco. Al lado de las ciencias que hemos citado tuvo adeptos en Bagdad la *astrología*, y su estudio, aparte de implicar una aberración del espíritu humano sirvió entonces para propagar los del álgebra, la geometría y la astronomía.

Ninguno de los sucesores de Mamún en la segunda mitad del siglo 9.° merece la mención de la historia con excepción de Motadhed (892-902) que fué gobernante hábil y enérgico.

El Califato de Córdoba en el curso del siglo 9.°—Los sucesivos reinados de Abderrahman II y Mohammed I (822-886) llenaron gran parte de aquel siglo y fueron fecundos en porfiadas luchas entro esos soberano y los gobernadores de varias provincias. El califato de Occidente, lo mismo que el de Bagdad, comenzó á entrar desde entonces en un largo período de disolución, interrumpido á intervalos por las calidades personales de algunos soberanos. El segundo Abderrahman, famoso por su magnificencia,

y Mohammed, notable por su parsimoniosa economía, persiguieron con dureza á los cristianos que vivían entre los musulmanes, por lo que la Iglesia mozárabe española llamó *Era de los martirios* á ese cruentísimo período.

ESPAÑA.

El reino cristiano de Asturias durante el siglo 9.°—Alfonso II el *Casto* que reinó hasta el año 842 pudo llegar en sus triunfantes correrías hasta las márgenes del Tajo, y en el curso de su largo gobierno combatió con éxito á los musulmanes. En su época, los españoles descubrieron cerca de Oviedo un sarcófago de mármol que creyeron debía ser el del apóstol Santiago, y alzaron ahí un templo que le fué dedicado (Compostela). El nombre de ese santo fué desde entonces invocado en las guerras contra el islamismo, y el grito de combate de los españoles "*Santiago y cierra España*» les condujo frecuentemente á la victoria.

Ramiro I.° (842-850) sofocó la rebelión de les condes Nepociado y Aldroito que sucesivamente le disputaron la corona de Asturias, derrotó á los *normandos* que invadieron las playas de Galicia, y en dos reñidas batallas venció á las tropas de Abderrahman. Su hijo y sucesor Ordoño I (850-866) fué digno de tan claro progenitor y en los diez y seis años de su reinado tuvo reencuentros victoriosos con las huestes mahometanas.

Alfonso III el *Grande* [866-910] se cubrió de gloria en su largo reinado venciendo á los musulmanes en siete batallas campales y ensanchando considerablemente el reino de Asturias hacia el Sur de la cordillera asturiana ó *Montes Auseba*, de modo que los dominios de aquel monarca cristiano llegaron entonces hasta la corriente del Duero. Feliz el grande Alfonso en sus empresas contra los árabes y las piráticas incursiones normandas, no lo fué entre los suyos pues hubo de desbaratar varias conspiraciones tramadas en su daño. Finalmente, una inexplicable conjura de su misma esposa y de sus hijos le derribó del trono en 909 obligándole á dividir entre éstos sus dominios. Alfonso el *Magno* murió en Zamora al año siguiente (910), y en tiempo de sus inmediatos sucesores co-

mienza á llamarse reino de León el que hasta entonces fué de Asturias.

Formación de nuevos estados cristianos: reino de Navarra (891), y condado independiente de Barcelona (874).—Obscuro y embrollado para los mismos historiadores españoles es el origen del pequeño aunque importante reino cristiano de Navarra. Parece lo más fundado que esa comarca, conocida antes con el nombre de *Vasconia*, fué gobernada por condes, unas veces dependientes y otras separados del reino de Asturias. En el curso del siglo 9.° comenzaron á usar el título de reyes de Navarra, siendo Sancho Garcés ó *Abarca* (891) el que lo tomó más abiertamente que ninguno de sus predecesores. El nuevo reino, comprendido entre los Pirineos, una pequeña parte de la costa cantábrica y el curso superior del Ebro, no tardó en hacerse temible por la bravura de sus hijos y las asperezas y quebradas de su suelo.

La *Marca Hispánica* que había formado parte del grande imperio carlovingio, y que se extendía desde los Pirineos hasta el Ebro, perdió una buena porción de su territorio que conquistaron los musulmanes. El comprendido desde Barcelona hasta la cadena pirenaica [*Gothalania* ó *Cataluña*] siguió gobernado por condes que nombraba el rey Carlos el *Calvo* hasta el año 874, en que los catalanes alzaron por conde independiente á uno de los suyos llamado Wifredo el *Velloso*, con el cual comenzó la serie de los soberanos de aquel nuevo estado cristiano.

INGLATERRA.

Egberto el Grande; fin de la Heptarquía (827).—Los siete reinos de Kent, Essex, Wessex, Sussex, Mercia, Northumberland y Estanglia fundados por los anglos y sajones (véase *siglo 6.°*), y cuyo conjunto se distingue en la historia con el nombre griego de *Heptarquía*, cambiaron su modo de ser político en el primer tercio del siglo 9.° Egberto el *Grande*, rey de Wessex, se educó entre los francos y al lado de Carlomagno; después de subir al trono de su patria sometió los estados de Kent, Sussex, Essex y Northumberlan (827), preparando á sus sucesores el dominio sobre Mercia y

Estanglia. Se cree que durante algún tiempo Egberto gobernó los conquistados reinos por medio de sus hijos, á los cuales dió el título de soberanos, pero sí es indudable que la hegemonía de Wessex en la época de aquel monarca, fué el principio de la unificación política. Desde entonces el país adoptó el nombre de Inglaterra (*Anglia*) por ser la raza de los anglos más numerosa que la de los sajones.

Reinado de Alfredo el Grande [871—901].—La gloria de este ilustre nieto de Egberto consiste en haber defendido su patria con perseverancia durante treinta años, y comenzado con inquebrantable voluntad la obra de su regeneración. Apenas exaltado al trono hubo de afrontar las devastadoras invasiones de los *daneses*, y vencido en las primeras luchas se vió obligado á refugiarse en las espesas selvas de Somerset; pero lejos de doblegarse ante el infortunio, halló en él fuerzas y aliento para restaurar la independencia de su nación. En el curso de su reinado volvió con frecuencia á luchar contra los invasores, y apoyado fielmente por su pueblo pudo humillar siempre á los enemigos de la patria.

La noble tarea de Alfredo para engrandecer y mejorar á sus súbditos es digna del recuerdo especial de la historia é inspira la más profunda simpatía. Aquel monarca sajón dice hablando de sí mismo en su traducción de Boecio: "Puedo "afirmar plenamente que mientras he vivido me he esforzado por mostrarme dig-"no, y por dejar perpetuada en buenas obras mi memoria entre los hombres que "después de mi muerte me sucedan." Y realmente lo consiguió, siendo admirables la actividad y aptitud que desplegó en toda la época de su mando: disciplinó el ejército, mandó construir fortalezas en las costas, fué el creador de la marina inglesa, dejando á sus sucesores la misión de engrandecerla; ordenó que se formase un registro de la propiedad y del territorio de todo el reino; veló incansable por la recta administración de justicia, y publicó un Código (*Aelfrêdes dómas*) en que desaparecieron muchas de las bárbaras penas impuestas por la antigua legislación. Más interesante, si cabe, fué la misión de Alfredo como propagador de la instrucción pública, pues estableció escuelas en muchas ciudades del reino y se cree que la célebre universidad de Oxford tuvo su origen en una escuela fundada entonces para instruir en ella á los hijos del rey y de los nobles más encumbrados. El mismo monarca no desdeñaba aprender varias materias en su edad madura, y después de haber adquirido el conocimiento del latín, tradujo

de este idioma á la prosa anglo sajona la historia universal de Orosio, la historia eclesiástica anglicana de Beda; la *Cura de almas* de Gregorio el *Grande*, y los *Consuelos filosóficos* de Boecio.

IMPERIO DE ORIENTE.

Sucesores inmediatos de Irene (802—820).—Nicéforo (802—811) no fué feliz en sus luchas con los árabes y los búlgares, y murió valientemente en un combate contra estos últimos. Su hijo y sucesor Estauracio sólo duró dos meses en el trono, pues se le obligó á dimitir, reemplazándole Miguel *Rangabé* ó *Curapalato* (811—813) que fué destituido por el ejército y cedió el cetro á León V el *Armenio* (813—820) que fué un gobernante recto y severo, lo cual no le valió para librarse de la ambición y la perfidia. Los conspiradores alzaron por jefe al general Miguel, natural de Amoria, el cual fué preso y condenado á muerte, pero á ruegos de la emperatriz se aplazó la ejecución porque era la vigilia de Navidad. Este aplazamiento cambió por completo el curso de los sucesos: un grupo de conjurados asesinó á León en su mismo palacio, durante la misa de Navidad (820) y sacó á Miguel del calabozo, proclamándole emperador.

La dinastía frigia (820—867).—Miguel el *Tartamudo* inauguró así la dinastía frigia y rigió con mano débil el imperio bizantino durante nueve años. Su hijo y sucesor Teófilo (829—842) fué uno de los emperadores más notables de Oriente por su talento, valor y severidad; sostuvo con éxito varias largas y sangrientas guerras con los califas de Bagdad Mamún y Motassim; florecieron bajo su gobierno la industria y el comercio, y levantó suntuosos edificios en Constantinopla. Su hijo Miguel III (842—867), último de la dinastía frigia, reinó varios años por su madre Teodora con calidad de regente, la cual persiguió á los *iconoclastas*, reviviendo así aquella eterna y enojosa cuestión. Llegado á la mayoría de edad, Miguel, guiado por su tio materno Bardas, comenzó á gobernar con poco tino y gran desprestigio á causa de sus corrompidas costumbres. En su tiempo empezaron las diferencias entre Roma y Constantinopla, es decir, entre la autoridad de los papas y la de los patriarcas de Oriente, y después de haber consentido en el asesinato de su tío Bardas, el mismo Miguel III cayó bajo el puñal de los sicarios de Basilio *el Macedón* (867).

La dinastía macedónica; Basilio y León el Filósofo (867—911).—Después del asesinato de Miguel III, se apoderó Basilio del palacio imperial y se hizo proclamar fácilmente emperador, comenzando con él una nueva dinastía que rigió durante dos siglos los destinos del estado bizantino. El reinado de Basilio (867—886) aunque malo por su origen fué realmente notable por el valor, la sagacidad y la energía de aquel soberano que levantó á grande altura el antiguo esplendor del imperio de Oriente. Su hijo y sucesor Leon VI el *Filósofo* (886—911), así llamado porque fué doctísimo y por el gran celo que mostró para el cultivo de las ciencias, no pudo distinguirse más que en la obra de centralizar la autoridad en manos del emperador, que de soberano absoluto se convirtió en autócrata y único poder legislativo, porque el Senado quedó reducido á simple consejo superior administrativo. Este soberano alejó de Constantinopla á las hordas que la amenazaban celebrando con su jefe Oleg una paz desventajosa (907).

RUSIA.

Fundación del imperio Ruso; Rurik (862-879).—Hacia mediados del siglo 9° revelaron su existencia innumerables tribus *eslavas* y *finesas* que ocupaban el inmenso territorio extendido desde las costas del Mar Blanco hasta el país de los *cazares*, ribereños del Mar Negro y cuya capital era Astrakán. Dominadas aquellas por los *escandinavos* ó *normandos* [como fueron llamados en el Occidente] surgió de esa mezcla el pueblo de los *rusos-waregos*, fundador del actual imperio ruso. Rurik, su jefe, aparece en el año 862 establecido en Nowgorod, cuyos habitantes eslavos le habían llamado en su auxilio. Dos de los compañeros de Rurik, llamados Askold y Dir, se fijaron en la ciudad de Kieff y acaudillaron una expedición devastadora que llegó hasta muy cerca de Constantinopla (865) y con esta empresa los rusos entraron por primera vez en la esfera histórica del imperio bizantino. Dícese que ambos caudillos se convirtieron entonces al cristianismo y que los misioneros enviados en la misma época por Focio, patriarca de Constantinopla, predicaron entre los rusos la nueva fe religiosa.

Igor, hijo de Rurik, sucedió á su padre en 879 con calidad de príncipe ó jefe de los rusos, bajo la tutela de Oleg. Este último mandó matar á Askold y Dir, se apoderó de Kieff donde estableció su capital, y en 907 amenazó con un formidable ejército á la del imperio bizantino, retirándose después de celebrar un ventajoso tratado con León VI *el Filósofo*.

HUNGRIA.

LOS HÚNGAROS MAGYARES; SU ESTABLECIMIENTO EN LAS COMARCAS DEL DANUBIO Y DEL THEISS [896].—Mientras que los *normandos* se presentaban amenazadores y agresivos por el Norte y Occidente de Europa, y los árabes invadian los países del Sur, nuevos enemigos venidos del Oriente atacaban las comarcas alemanas renovando los furores de Atila y sus hunos. Los *húngaros* ó *magyares*, como ellos mismos se llamaban, saliendo de las estepas del Asia entraron en Europa hacia fines del siglo 9° y afligieron con el robo y asesinato los territorios de Bulgaria y Grecia. En 894 asolaron la región alemana del Danubio, y dos años después se apoderaron de la comarca de este gran río y de la del Theiss que tan ricos pastos ofrecían. á su caballería, extendiendo desde allí, y poco á poco, su dominación por todos los territorios á los cuales dieron su nombre. Según antiguas tradiciones, el jefe ó príncipe Arpad acaudillaba á los húngaros en la época de su establecimiento en los países del Danubio.

BOHEMIA.

BORZIVOY, PRIMER DUQUE CRISTIANO (894).—Este pais, colocado en el centro de Europa, fué ocupado hacia fines del siglo 6° por una invasión de *sármatas* ó *eslavos* que fundaron un estado, el de los *Tchecos* ó *Bohemos*, del cual se derivó el nombre de esa región. Uno de sus duques, Borzivoy, se convirtió al cristianismo en 894.

(En 1086 el emperador Enrique IV de Alemania concedió al duque Vratislao II el título de rey, pero esta concesión fué personal y el título no pasó á sus sucesores. Cien años más tarde (1197), el duque Premislao Ottokar tomó el nombre de rey que transmitió á los que le siguieron en el gobierno de Bohemia.)

LA IGLESIA.

PRINCIPIO DEL CISMA DE ORIENTE.—FOCIO (857-891).—Ignacio, patriarca de Constantinopla, excomulgó al césar Bardas, tio del emperador Miguel III, á

causa de sus corrompidas costumbres. Ese magnate indujo á su sobrino á destituir al patriarca que fué desterrado á la isla de Terebinto, en el Mar de Mármara. Su sucesor en la silla patriarcal fué el célebre Focio, personaje importante, hábil diplomático, amable, talentoso y que era considerado como el erudito más universal y profundo de la época (857).

Algún tiempo después el papa Nicolás I° destituyó y excomulgó á Focio, quien maniobró hábilmente á fin de que este asunto personal se convirtiese en general para las iglesias de Oriente. Un sínodo convocado por él en Constantinopla (867) desconoció la autoridad de Nicolás, estableció reglas de disciplina eclesiástica para los países orientales, y ocupándose luego en problemas dogmáticos, hondos y enmarañados, calificó de herética la teoría de la Iglesia latina ó de Occidente de *"que el Espíritu Santo emanaba de Dios Padre y de Dios Hijo,"* formulada en el concilio de Toledo (589) y admitida luego en todo el Occidente, con la expresión simbólica de *filioque*. La impugnación de Focio y sus adictos consistía en afirmar que de admitirse aquel doble origen se destruía la unidad de Dios transformándola en una dualidad. Esta ruidosa cuestión ahondó más las diferencias que ya existían entre las dos iglesias.

Ignacio fué restablecido en la silla patriarcal por el emperador Basilio, y Focio excomulgado en el concilio *ecuménico* de Constantinopla (870). Ocho años más tarde murió Ignacio y entonces ocupó Focio de nuevo el puesto de patriarca, pero en 886 fué destituido por segunda vez y murió en su destierro de Armenia. Estas cuestiones prepararon la definitiva separación de la iglesia de Oriente que se consumó al fin á mediados del siglo 11°.

———